

ediciones mundo

Esperanzas y problemas de los campesinos



CARTA PASTORAL DE MONS. FRANCISCO VALDES S., OBISPO DE OSORNO
CON OCASION DE LOS 20 AÑOS DE LA DIOCESIS

ESPERANZAS Y PROBLE- MAS DE LOS CAMPESINOS

CARTA PASTORAL DE MONS., FRANCISCO VALDES S., OBISPO DE OSORNO,
CON OCASION DE LOS 20 AÑOS DE LA DIOCESIS.

ediciones mundo

Editores: MUNDO Ltda.- Condell 272, Santiago, Chile
Impresores: Imprenta San José, Condell 50, Santiago
Portada: Martín Hombauer R.

Compañía
S.A. de C.V.

INTRODUCCION

Dos aniversarios evocan dos eventos que marcan nuestra historia remota y reciente: 75 años del Tránsito de San Francisco de Asís, y 20 años de vida diocesana.

No basta celebrarlos festivamente. Ellos han de marcar nuestro hoy con un paso adelante en la superación y ascensión que ambos aniversarios significan.

Esta Carta acerca de la Evangelización del agro, dirigida a todos nuestros diocesanos, pretende ser **una ayuda** para hacerles descubrir algunas exigencias y alcances, no menos que otras tantas riquezas y bellezas que en el Evangelio se encuentran, las cuales nuestra torpeza y falta de atención suelen dejar ocultas o inexploradas.

Todos los osorninos somos amantes del campo. Nadie puede sustraerse a su hechizo. La belleza de sus panoramas, las cambiantes inagotables de sus coloridos, la variedad de sus elementos, la armonía de su ritmo estacional, ese "campo de flo-

res bordado que es la copia feliz del Edén", no pueden dejar de ser estímulo hacia el bien, como toda belleza natural, expresión creada de la Belleza increada. Fue la naturaleza contemplada en el éxtasis del amor divino que inspiró al Santo Poverello —San Francisco de Asís— su Cántico de las Criaturas, compuesto en la vigilia de su partida a la Casa del Padre.

Nuestras consideraciones son especialmente **de orden pastoral**. Ellas tienen por objeto evangelizar, o sea anunciar el designio salvador de Dios manifestado en Jesucristo.

Tal vez aparecerán extrañas a quien no comparta la visión cristiana y las exigencias de Cristo a sus discípulos, sea porque no conoce esta doctrina, sea por alguna prevención surgida a raíz de tendencias, intereses o sospechas. Pero todas ellas son superables cuando se trata de ir en búsqueda de la unidad que Jesucristo significa para todos los hombres.

La Iglesia, inspirada únicamente en la Palabra de Dios —el Evangelio y los documentos oficiales de la Jerarquía—, sólo quiere indicar por dónde va el camino de la salvación, que a veces se pierde en las sombras. Ella lo hace con entera libertad de criterio, movida, como una madre, únicamente por el amor a sus hijos sin excepción.

Los problemas del agro nos dan un motivo oportuno para revisar toda nuestra visión y nuestra actitud, con el deseo de orientarlas, como el marino en alta mar con el sextante, para rectificar la posición conforme al Sol eterno que ilumina a todo hombre de buena voluntad.

Y a todos los que escuchan su Palabra sea nuestro augurio: Paz y Bien.

I. SIGNIFICADO DE LA VIDA RURAL EN NUESTRA DIOCESIS

Osorno, provincia rural

Proverbialmente **Osorno** hace presente, en el conjunto de Chile, su nota característica **eminentemente rural**. La pujanza de su ciudad se debe principalmente a la prosperidad de su agricultura. Hay en esta característica un significado profundo que en esta Carta Pastoral el Pastor diocesano quiere descubrir. El sector más importante de la población de una provincia marcada con dicha característica no puede ser otro que el **CAMPESINADO**, entendiendo por tal, a todo propietario agrícola grande, pequeño o mediano, al obrero y al empleado agrícola. Al hombre y a la familia del campo.

La Iglesia siente en su alma responsabilidad pastoral sobre todos los hombres de todos los sectores, y por este motivo, en nuestra Provincia se preocupa con especial interés de la situación del campesinado. Sabe que este sector es mayoritario, muy necesitado de acción pastoral, de orientación fundamental en la búsqueda de solución a sus problemas humanos, en orden a la superación social de su propia condición.

La Iglesia, presente y atenta como el pastor que no descuida su rebaño, mira,

por lo tanto, con gran interés al campesinado. Son los campesinos una reserva humana de grandes valores latentes, que esperan cultivo espiritual y humano para aportar a la sociedad elementos que ella necesita. Son ellos, además, los proveedores del alimento, primera necesidad de la ciudadanía. Ellos constituyen en nuestra Provincia casi **el 50% del total de la población**, y más del 60% de la población activa.¹

El sector rural es el que más ha sufrido, ciertamente, y aún sufre los efectos de una situación social que constituye un problema humano hondo, de raíces muy antiguas, aún no superado y difícil de superar; problema que la Iglesia por boca de su Magisterio permanente, tanto del Sumo Pontífice como del Episcopado, no ha dejado de señalar, llamando con urgencia a abordarlo, con entereza y con confianza, pues con la luz de la Verdad Revelada siempre se logra disipar las tinieblas. Y con celeridad, antes que ideologías materialistas se aprovechen de los campesinos para su siembra de cizaña, como en la parábola del Evangelio.

¹ Población escolar básica urbana: 15.688
Población escolar básica rural : 20.358

Compromiso del Obispo

El Obispo diocesano faltaría a **su deber** si no señalara su camino a seguir indicado en la Doctrina del Evangelio presentada a la humanidad por Jesucristo, único Salvador. El Obispo se sabe responsable de la vida espiritual, de la cual depende en gran parte la situación social de todos los diocesanos, llámense o no cristianos o católicos.

El amor enseñado por el Maestro abarca a todos los hombres sin distinción. Por eso **el Obispo** se sabe **punto de referencia** de quienes con buena voluntad buscan la unidad, lo concordia y la paz, opciones que comienzan necesariamente por la voluntad de comprensión, de colaboración, de participación, y la disposición de búsqueda sincera del bien común.

Sabe el Obispo que es deudor de sabios e ignorantes. Que su autoridad no es de orden político, ni administrativo, ni legislativo ni judicial en lo temporal. Para eso por voluntad de Dios está el poder civil. Su autoridad es exclusivamente religiosa, es decir espiritual, como la de Cristo, a quien representa indignamente. De Él recibió sus poderes de magisterio, de santificación y de gobierno de la comunidad eclesial.

Cada día resuenan en sus oídos las palabras graves y tajantes que escuchó en los momentos en que fue consagrado para el servicio de Dios y de los hombres:

"Recibe del Señor el ministerio de la reconciliación por las palabras y los actos. Tu palabra y tu predicación no sean argumentos de humana sabiduría, sino manifestación del Espíritu y del poder de Dios. Recibe las llaves del Reino de los cielos, y no te gloríes de tu potestad, porque Dios te las otorga no para destruir, sino para edificar. Sea maldito aquel que te maldice, y sea bendecido aquel que te bendice. Seas el siervo fiel y prudente que el Señor constituyó sobre su familia para darle en cada tiempo el alimento oportuno. No confundas las tinieblas con la luz ni la luz con las tinieblas. No llames bueno a lo malo ni malo a lo bueno. El señor te da la cátedra episcopal para regir su Iglesia y el pueblo a ti encomendado. El sea tu autoridad, El sea tu potestad, El sea tu fortaleza". (Ritual Romano)

La Iglesia chilena ha hablado

Cuando se hacían necesarios cambios profundos en la situación de nuestro campesinado chileno, fueron los obispos quienes acertadamente indicaron las causas del malestar latente, y sugirieron con prudencia medidas para superarlo. Sería muy conveniente en estos días recordar los conceptos y las normas fundamentales indicadas en la Carta Pastoral del Episcopado sobre la situación del campesinado, del año 1962.

Mucha agua ha corrido por el río durante los 15 últimos años. Muchos sufrimientos han afectado a nuestros campesinos de todos los sectores. Muchos errores oscurecieron las mentes, todo lo cual podría haberse evitado. Ninguna orientación mejor podrá ayudar a ordenar, pacificar y estabilizar la situación del agro que la Palabra de Dios, correctamente escuchada o interpretada autorizadamente por el Magisterio de la Iglesia, la cual para ello recibió el derecho y el deber, "Madre y Maestra" de todos los hombres: "El cielo y la tierra pasarán, pero mis palabras no pasarán sin cumplirse". "Quien a vosotros oye a mí me oye; quien a vosotros desprecia a mí desprecia" (Marc. 13, 31; Luc. 10, 16).

Aspiraciones aún no cumplidas

Hay ansias por la estabilización de las estructuras del agro, de la propiedad, de los organismos de producción y de trabajo.

Hay ansias por obtener justicia por parte de campesinos que carecen de voz. Hay ansias de paz en nuestros campos, campos de Dios, pero **aún no hay paz auténtica**, la cual solamente puede brillar allí donde hay confianza y libertad en un orden justo y en un desarrollo orgánico. Pareciera, más bien, que entre "la justicia" y la paz surgiera un antagonismo insalvable, y que el desarrollo sirviese para el desequilibrio.

Precisamente los deseos de paz y de liberación, por falta de luz, se concretizaron en aquellas formas que condujeron a la lucha política hasta las fronteras mismas de la violencia desatada, lucha que no ha terminado en el subsuelo de los espíritus, ni puede desaparecer por la fuerza de las amenazas. Y es precisamente allí donde es más dolorosa, en consecuencia, la ausencia de paz, la paz del alma, la paz social.

La Iglesia tiene conocimiento cabal, como lo atestigua el Papa Juan XXIII, especialmente en *Pacem in Terris*, del crecimiento de todos los hombres en capacidad crítica, en comunicación, en ansias de participación, valores que corresponden evidentemente al Plan Salvador revelado en Jesucristo. Esta inquietud por el desarrollo ha llegado a nuestros campesinos, como era natural. Las condiciones adversas, por lo mismo, hacen ante los responsables más crítico el juicio de quienes las padecen.

Necesidad de verdadera libertad y verdadera justicia

Por otra parte, la voluntad de innovación y adelanto de unos, frente a la persistencia conservadora de otros sectores, ha acentuado la contradicción en vez de disminuirla, en nombre de la libertad y de la justicia que ambos invocan. Es que **la libertad sin responsabilidad** es peligrosa. Hay que formarla pacientemente y con amor.

Y la **justicia sin amor** es sospechosa. "La paz será obra de la justicia" (Isaías), pero de una justicia que no se limita a vengar, ultrajes, que suprime la libertad y sólo engendra venganza, sino de la verdadera justicia, la que parte del amor y busca el bien del hombre.

Originalidad y fuerza del mensaje de Cristo

Pero ¿de dónde provendrá el amor? En la historia del mundo sólo se levanta la figura y la voz de Cristo Jesús. Su mensaje es lo único que supera los conceptos, las aspiraciones y las capacidades del ser humano, sin dejar El de ser uno de nuestra estirpe. Sólo El sugiere un camino que hace al hombre digno de su destino superior, porque el amor es nota exclusiva de Dios, el cual hecho hombre y muerto por los hombres en la cruz, pudo dictar su **mandamiento nuevo**, fundamento del orden nuevo para una humanidad renovada en las mentes, en los corazones y en todas sus estructuras sociales. "**Amaos los unos a los otros como yo os he amado. En esto conocerá el mundo si sois mis discípulos, si os amáis unos a otros como yo os he amado. El que no ama permanece en la muerte. Si no tengo amor no tengo nada, no valgo nada, no soy nada**" (Juan 13, 14; 1 Juan 4, 7; 1 Cor 13, 1).

Es por aquí por donde comienza el único camino de la superación, de la libe-

ración, de la salvación de la persona y de la sociedad, por simplista que aparezca la "fórmula". Porque no hay renovación auténtica ni posible de las estructuras sociales ni de las relaciones humanas, ni de los sistemas económicos y políticos sin la **conversión del corazón**, sin el cambio de mentalidad, sin la vuelta a Dios exigida por el Evangelio de Cristo para crear un orden cristiano.

Trabajar por la evangelización que trae consigo este cambio interior, es hoy por hoy el más urgente de los imperativos que necesita el mundo ennegrecido por el orgullo de sus conquistas, ofuscado por los errores de óptica fundamental, escandalizado de un Salvador muerto en la cruz, a quien ha abandonado para seguir, en cambio, a falsos profetas.

Los errores del clericalismo y del secularismo

Es evidente que las estructuras sociales, los sistemas políticos, las ordenaciones jurídicas pueden y deben perfeccionarse conforme a sus fines intrínsecos y específicos y a sus leyes peculiares. La Iglesia proclama la autonomía propia de los valores humanos temporales.

El clericalismo fue un error propio de una sociedad decadente. Pasó a la historia con tristes recuerdos, suscitando polémicas estériles. La Iglesia, consciente de su

misión, purificada, no ha pasado; está más presente que entonces y que nunca a los hombres de hoy.

Más bien el **error de la actualidad** es el opuesto, el llamado "**secularismo**", forma de ateísmo militante, empeñado en exaltar de tal manera la autonomía del hombre que pretende borrar todo vestigio hasta de la idea de Dios, a quien confina a un eterno destierro. Pero este error que no es nuevo en la historia humana, es rechazado por el sentido común, por el consenso universal, por la historia misma de los pueblos libres, como Chile, y sobre todo por el testimonio de la Iglesia. Bien se ha dicho en nuestros días que el ateísmo está científicamente superado en vista del absurdo que engendra, el cual llega a ser el peor de todos los errores. Sin embargo, aún tiene secuaces que Dios permite para la demostración de su poder.

Nuestra opción: la fe cristiana

Nosotros nos sabemos cristianos, hijos de Dios.

Nunca estamos, por desgracia, a la altura de todos los postulados del Evangelio, nuestro código. Nuestros hermanos los Santos dieron mejor testimonio que nosotros, aquellos cuyos nombres llevamos por el bautismo.

Chile ha definido a través de su historia, y nuevamente por voluntad de sus

gobernantes, su estructura humana y social como una colectividad fundada en el concepto cristiano de la vida; y al cristianismo como pilar de su estabilidad institucional.

Sin embargo, hacer de un pueblo una sociedad cristiana conforme a las exigencias de la doctrina de Cristo, **no es tarea del Estado**, de ningún poder temporal, de ningún partido político, sino de la Iglesia, fundada por el Señor para establecer su Reino en bien de toda la sociedad humana.

Al Estado, si tiene visión del futuro, compete otorgar plena libertad, oportunidad y garantía a la Iglesia para la realización de su ministerio en los espíritus.

Máximamente la Iglesia manifiesta su presencia y reclama sus derechos cuando, como en nuestro País, el 99% de sus habitantes se confiesan cristianos, y el 91% católicos.

Tarea de la Iglesia: cristianizar la vida

En cuanto a los problemas del agro, la Iglesia no ofrece soluciones técnicas, que quedan fuera de su incumbencia, sino una base de humanismo cristiano, o sea abierto a Dios que se revela al hombre, conforme por tanto a la naturaleza espiritual del ser humano, una visión global del hombre y de la sociedad, correspondiente al postulado del bien común exigido por las aspiraciones de todos.

Infundir esta base de espiritualidad cristiana es deber categórico de la Iglesia en su calidad de cuerpo apostólico, de todos sus miembros conscientes, clero, religiosos y laicos. Naturalmente el primer responsable sabe serlo el pastor diocesa-

no, que hace precisamente 20 años recibió el honor, al mismo tiempo la ardua tarea de evangelizar, es decir de iluminar para ordenar, santificar y salvar a esta porción de humanidad que vive hoy en la Provincia y ciudad de Osorno.

II. MALESTAR EN EL AGRO

La tentación de construir el mundo sin Dios

El hombre edificó la ciudad. Dios creó el campo y puso en él al hombre para que lo cultivase y dominara todas las criaturas, en inteligente sumisión a sus designios, a su voluntad soberana, expresada en sus mandamientos, en su Evangelio.

Cada vez que los hombres en sus intentos de superación se apartaron de Dios, llegaron a confusiones como la de Babel, narrada en el Libro del Génesis. Babel ha pasado a ser símbolo del oscurecimiento mental y de la incapacidad de entenderse mutuamente.

La ciudad precede al campo en este aturdimiento, al acumularse en ella las seducciones y los errores, desde la "fascina-

ción por la bagatela" (Sabiduría) hasta el egoísmo del sicópata y las monstruosidades de los problemas ecológicos de las contaminaciones ambientales.

Síntomas que se dan en nuestros campos

En nuestros tiempos el malestar ha llegado al campesinado:

● La fraternidad se derrumba también bajo la mirada benigna y paciente del Padre Dios cuando ciegos intereses desplazan sus mandamientos, su Evangelio; cuando desaparece el santo "temor de Dios, inicio de toda sabiduría" (Salomón). La **diferenciación social** entre culturas paralelas en un mismo territorio, no puede dejar de ser nociva en sus consecuencias.

● La discriminatoria participación del producto del agro, de la propiedad y de la gestión organizada, reclamaron largo tiempo una reforma. Hoy nadie duda en reconocerla necesaria. El Gobierno actual continúa el proceso de reforma agraria, indicando nuevas modalidades sin perder de vista el avance igualitario ansiado por todos.

Pero es sumamente difícil de realizar tales ideales mediante **meras medidas legales**, sin una aclaración de las mentalidades correspondientes al bien común en todas sus exigencias. Porque ninguna reforma social obtiene sus intentos, como la historia de las reformas agrarias lo manifiesta, en orden a mejorar la situación social del campesinado, si no hay una auténtica superación de los espíritus. Este es el ritmo que hay que acelerar.

● **El desprecio del campesino** como persona, y de su clase, lo ha mantenido postergado en educación proporcionada a su vocación y condición rural. El campesino careció de servicios, de caminos, de alumbrado, de desarrollo comunitario. El juicio peyorativo de la calidad humana del campesino, especialmente en nuestra zona, no desaparece en muchas mentalidades. El sector que ha recibido más aportes de la cultura suele juzgarlo de ignorante, mal educado, vicioso, atrasado. Pero poco se mueve por ayudarlo.

● Es corriente **juzgar de comunista** a cualquier campesino que reclama en justicia sus derechos, y aboga por el desarrollo social de sus compañeros de trabajo. ¿Quién habla entonces de "odio de clases"?

Aquí está, sin duda, una de las llagas que hay que sanar, de orden moral. Es una de las bases condicionantes del problema del malestar del agro en nuestra Provincia, la que quremos ciertamente los osorninos más próspera y más bella, para todos, no para algunos. Porque no puede haber felicidad allí donde hay sufrimiento del prójimo.

● Hay, además, en el ámbito nacional, una **desproporción** de servicios y de beneficios sociales acusados por las estadísticas:

fuerza laboral urbana:	2.800.000
fuerza laboral rural:	700.000

Fuerza intelectual urbana	96%
Fuerza intelectual rural	2%

Créditos para la industria urbana:	50%
Créditos para la industria rural:	4%

Datos como éstos, según la reflexión anterior, indican un subdesarrollo permanente en el agro, un desequilibrio que origina un éxodo exorbitante, descontrolado a la ciudad.

Diversas actitudes y respuestas

Esta situación ha sido señalada por la Iglesia, sobre todo en el documento citado.

Tal situación no pasaba inadvertida a los promotores de reformas nacidas de ideas materialistas, ordenadas a la subversión impulsada por el odio de clases. Es natural que en su estrategia destinaron sus mejores esfuerzos a la penetración ideológica de los ambientes campesinos, que iban sintiendo cada vez más pesado y absurdo el estado en el cual la sociedad los tenía relegados.

El sector empresarial, abocado a la preocupación por la producción, postergaba con escasa conciencia de su gravedad, la preocupación por el hombre, por la situación familiar, cultural y social de la gente de campo.

Hay que reconocer, ciertamente, que nuestra Provincia llegó al estado floreciente de cultivo y producción agropecuaria que la caracteriza, gracias en gran parte al esfuerzo aportado por la colonización alemana. Los altos rendimientos, la eficacia de la organización, el esplendor de los predios son dignos del reconocimiento que la Patria debe a estos pioneros de la agricultura y del progreso. El esfuerzo laborioso de cinco generaciones quedará grabado en la historia patria como una gesta llena de significado, tan profundo por su

ejemplar laboriosidad como fecundo en el aporte productivo en la alimentación nacional.

Sin embargo, la reforma agraria no se podía dilatar. La avalancha era indetenible y lo único necesario era darle cauces apropiados. No podía el agro continuar indefinidamente siendo responsabilidad, provecho, goce y preocupación exclusiva del gremio empresarial. No podía el campesino trabajador continuar siendo considerado incapaz, irresponsable, inferior, para servir únicamente de instrumento a la producción. Los agricultores propietarios, por otra parte, iban dejando de pertenecer al campesinado, para incorporarse más y más al sector urbano, por su residencia y sus intereses culturales. El cultivo de la tierra dejaba de ser su vocación. Mientras el sector auténticamente campesino, mayoritario, con más crecimiento demográfico, permanecía en la postración. ¿Podía esta desproporción prolongarse indefinidamente sin constituir un peligro?

Hay que hacer justicia, sin embargo, a muchos propietarios agrícolas de Osorno que lograron no sólo una productividad creciente y una situación próspera, holgada, sino que su visión humana y social les infundió auténtica conciencia de solidaridad campesina para con sus colaboradores obreros agrícolas, con quienes han compartido el progreso, las inquietudes y las alegrías.

Una década de búsqueda e inestabilidad

Diez años han pasado en proceso de cambios en la propiedad rural, en la organización empresarial y laboral, caracterizados por la inestabilidad.

Para todos los comprometidos en el agro de Chile y especialmente en Osorno, las angustias y las esperanzas, las penas y las alegrías, se han sucedido continuamente.

La Iglesia no es ni puede quedar ajena a este proceso, sino que lo siente y se sabe comprometida, por el único interés de sus fieles, a quienes ella sirve en orden a su bienestar temporal, que es su paz, y a su salvación eterna.

El Estado encara el problema, pero es incapaz de abordarlo con conocimiento integral y con certeza de su eficacia en sus medidas concernientes al bien común de los ciudadanos.

Es preciso lograr la adquisición de una conciencia clara y fecunda en toda la extensión de los problemas. La **complejidad** está a la vista. Los conceptos mismos del hombre y del mundo son diversos según la visión (Weltanschauung) de dirigentes y responsables. Los intereses de cada sector comprometido presionan por su lado. El desequilibrio amenaza permanentemente, deteniendo la ansiada estabilidad. Muy

difícilmente los encargados perciben la voz de todos los sectores y es fácil escuchar a quien tiene influencias para ello.

- No faltan los que se aprovechan de la situación de "emergencia" para sus propios intereses.

- Hay quienes imponen disciplina férrea en el campo para aumentar la producción que es lo único que importa.

- Hay quienes reclaman derechos adquiridos por herencia, años de servicio, vocación rural de nacimiento, en orden a obtener una signación merecida.

- Hay quienes piden justicia porque han adquirido conciencia cierta de su postergación indefinida.

- Hay quienes necesitan ayuda y tranquilidad para reconstruir sus predios destruidos por el vandalismo que pasó por nuestros campos.

- Hay un número no pequeño de campesinos que carecen de voz, a quienes la sociedad no brindó oportunidad de educación, por lo que son desechados inconsideradamente por mentalidades cargadas de prejuicios. Son los que caen en el conjunto que se llama "los pobres", a quienes Jesucristo llama amigos, herederos del Reino de los cielos, siempre que se abran al Evangelio del amor y no al del odio.

¿Cuál de los dos les llegará primero?

Ansias de liberación

En el fondo del desconcierto vibran ansias de liberación, de una paz dominada por el amor, y que alguna vez ha de surgir. Porque el pueblo chileno en su paciencia llega a ser proverbial, pero la responsabilidad de los que detentan el poder en cualquiera de sus formas, si no es justiciera, se transforma en provocadora, y acarrea consecuencias imprevisibles. Las lecciones de la historia hablan con claridad meridiana, y las leyes de la convivencia humana actúan irreversiblemente por acción y reacción. Lo sabe por experiencia el mundo actual dividido en dos sectores irreconciliables.

¿De dónde sino de la comprobación personal y comunitaria del amor desinteresado que hace justicia sin odiar, que respeta, comprende, perdona, colabora, surgirá la liberación ansiada?

Plan salvador de Dios

El secreto comienza a descifrarse cuando en el alma se abre paso el Plan Salvador de Dios. "Dios es amor, dice San Juan, y los que viven en el amor viven en Dios y Dios en ellos".

Ante los fines últimos de la existencia siempre las personas se encontraron unidas. Son de tal manera sensibles a estos problemas, cuando los sorprenden, que

precisamente es en ellos donde terminan su labor los intereses personales, las ideologías, las condiciones sociales que los dividían.

La majestad de la muerte, la necesidad indefectible de la felicidad, la contingencia de todos los bienes que el mundo ofrece, reclama una explicación que sólo el Señor de la vida puede ofrecer. Es sólo entre los subproductos de la civilización materialista y hedonista que ha invadido los espacios modernos, donde se incubaba la insensibilidad espiritual, moral y social. Allí están, igualmente, el tedio de vivir, la desesperación, el suicidio, la droga.

Cuando se pierde lo esencial, los sucedáneos que el ingenio humano pretende ofrecer para seducir al hombre, llevan al caos. Así es cuando falta Dios, el Dios personal amigo del cristiano, a quien escucha, a quien invoca, adora, obedece, ama, Padre de Nuestro Señor Jesucristo. Es el Dios que da a la vida coherencia, que ilumina el camino entre las variedades de este mundo para no errar, que da a las relaciones humanas el sentido fraternal auténtico, no de meros enunciados filantrópicos, románticos y sentimentales, sino fundados en la verdad y en las exigencias de la caridad del Evangelio.

¿Qué rol juega esta teología cristiana en medio de la complejidad de los problemas sociales del agro? ¿Podría eliminar las pugnas de los intereses, las pre-

siones ideológicas, partidistas y políticas que turban aún el ambiente tan apacible exteriormente de nuestro "campo de flores bordado que es la copia feliz del Edén?".

Aporte de la Iglesia

La Iglesia ofrece nada menos que a Dios. A todos los hombres de buena voluntad ella les ofrece **el sentido auténtico que tiene la vida**, contenido en el Evangelio y que es preciso volver a escuchar, asimilar y encarnar para hacer avanzar el reino de la verdad, de la justicia, del amor y de la paz. Esta es la expresión en la tierra del Reino de Dios.

La Iglesia señala al hombre que todo **hombre es su hermano**. Y cómo debe actuar en consecuencia. Sólo ella tiene, por tanto, poder para congregar en la unidad —la única unidad posible, la del amor— a gente de toda lengua, raza, nación, y condición, a ricos y pobres juntos —que pronto, si se aman, dejarán de ser tales. Ella a nadie rechaza, a nadie condena. A sí mismo se condena quien la rechaza, quien se niega a mirar la luz. Ella perdonará hasta "setenta veces siete" con misericordia como la de Cristo, para cumplir su ministerio de reconciliación.

Ella **anuncia el porvenir** porque recibió carisma de profecía, y prevé que si no escuchan a Dios se cerrará el porvenir, y

si se lo escucha, la bendición brotará, "la misericordia y la verdad se encontrarán por el camino; se darán un beso la justicia y la paz" (Salmo 84).

Ella, la Iglesia de Dios, puede ofrecer **la verdadera paz**, la que no es capaz de lograr la ley del talión, la fuerza de las armas, ni la demagogia política.

Si ella existe y da el testimonio de la verdad es porque su consistencia es el amor. Nadie sirve a la Iglesia sino por amor a Dios y al prójimo. No se explica la Iglesia de otro modo: ni los mártires, ni los misioneros, ni los religiosos, ni los apóstoles de todos los tiempos tendrían razón de ser. Toda su actividad es manifestación del amor que está en ella difundido por obra del Espíritu de Dios.

Ella ofrece al campesino una **visión auténtica de su situación** para cumplir con su deber, con conciencia de responsabilidad ante Dios y ante la sociedad, para ser instrumento de paz y progreso.

Nadie mejor que el campesino cristiano vive en paz, trabaja en paz, ama la paz y muere en paz con su Señor y sus hermanos. Pero, de este esencial patrimonio de la paz no entra en posesión el campesino, el agricultor, si no es auténtico cristiano, es decir, si no ama a Dios de todo corazón y al prójimo como a sí mismo.

III. VISION CRISTIANA DEL AGRO Y SUS PROBLEMAS

Actualidad y necesidad del Evangelio

No se puede describir ni concebir un sector humano separándolo del contexto de su época en un ámbito mayor. Sobre todo cuando la opinión pública es informada —o deformada— por instrumentos de comunicación dirigidos con fines deliberados.

Parece demás llegado el tiempo de reconocer la verdad que encierra una doctrina como la del Evangelio, oportuna y actual en este mundo moderno, tan exaltado por sus logros como angustiado por sus regresiones, que se debate entre la necesidad de supervivir ante las amenazas de un poder indetenible por él desatado, y las ambiciones locas que lo llevan hasta la desesperación y el caos.

Cristo, Maestro de científicos, estadistas y humanistas, provee al hombre de un **concepto antropológico que ilumina integralmente su existencia**, y a la sociedad de una doctrina social que antecede en racionalidad y supera en urgencia de actualización a todos los sistemas sociales

con los cuales se pretende dar solución a los problemas que salen al encuentro de la humanidad en su trayectoria histórica.

Basta abrirse al Evangelio para advertir que todos los valores auténticos que hacen avanzar la humanidad en humanismo y en paz provienen del Evangelio. Son ellos los que hacen avanzar la civilización del espíritu. O bien, cuando el hombre descubre en su camino valores que cobran ciudadanía universal es porque están en la línea del Evangelio, si es que no están de cualquier modo ya consignados en sus páginas, incorporados a su espíritu.

Hemos dicho que nuestros campesinos son cristianos —por bautismo— casi en su totalidad. Pero si buscamos los frutos de la Redención en sus vidas y en su convivencia, encontramos **todo un mundo por construir**. Es que ante esta doctrina y esta manera de vivir muchos o la ignoran o la resisten, aun creyéndose actuar como cristianos.

En orden a la solución de los problemas del agro a que hacemos alusión en

esta Carta, lo más acertado es observar que **no se han tomado en cuenta** deliberadamente **los principios cristianos** enunciados reiteradamente por la Iglesia para buscar su solución. Más aún, no han faltado quienes han llegado a renegar del Cristianismo en orden al progreso, a la libertad, al orden, a la economía.

Pero resulta sintomático que sistemas antagónicos que se disputan el mundo y el porvenir coincidan en resistir al Evangelio, que es cuna y punto de referencia de la civilización cristiana que da un alma al hombre y a la sociedad.

"Cada vez que los hombres pretenden construir el mundo sin Dios, terminan construyéndolo contra el hombre" (Pablo VI).

Visión cristiana del agro

● Visión cristiana sobre el agro es la que pone toda preocupación en **referencia al Plan de Dios**. Se trata de construir con El, de otra manera se corre el peligro de destruir. No era inútil la insistencia sobre el primer mandamiento, reiterada enfáticamente por Jesús.

● Visión cristiana de la vida rural es la que asienta por base segura la **igualdad fraternal** entre quienes se encuentran con vocación agraria. Si no se logra asentar firme esta convicción, no se sabe con

qué base podrá organizarse una convivencia orgánica, estable y provechosa. Pero es evidente que esta visión está borrada allí donde el Padre no tiene lugar ni en la inteligencia ni en el corazón ni en la conciencia. Donde no brilla el sol la vida fenece. La ley de la selva llegará, a pesar de todo el aparato policial, allí donde no rige la Ley de Dios.

● Visión cristiana para solucionar los problemas humanos tiene quien escucha y **respet**a en su trato y en sus intenciones **a todo ser humano en su persona** y en sus derechos. Quien asimila el Evangelio reconoce como verdades elementales los sonantes derechos humanos tan solemnemente declarados por las Naciones Unidas, en vista de que las naciones modernas llegan a verdaderas monstruosidades —y esto se calla— por haber abandonado la fe en el Dios Vivo, en su Cristo y en su Iglesia, único fundamento de un mundo civilizado. No es otro sino este fundamento el que necesitan todos los interesados en obtener en nuestros campos un desarrollo y una paz fundados sobre la justicia y la libertad.

Sólo el cristianismo vivido en la unidad de la fe y en el amor que proclama el Evangelio podrá establecer **puentes estables de armonía**, comprensión y colaboración entre culturas diversas establecidas en nuestros campos, disminuyendo las ten-

siones, restañando las heridas, proyectando creciente estabilidad.

- Visión cristiana tiene el agricultor pequeño, mediano o grande que se considera **mero administrador** de los bienes de Dios, el SEÑOR, a quien tendrá que rendir cuentas, y tanto más estrictas cuanto mayor responsabilidad le cupo por la cuantía de sus posesiones.

- Visión cristiana de su labor agraria tiene **quien** comparte no sólo según la legislación vigente y bajo la amenaza de la justicia, sino con verdadera comprensión, respeto y consideración, **participa el fruto de su producción** con sus colaboradores agrícolas, y comparte con ellos en convivencia fraternal sus faenas, sus alegrías y sus penas, sus proyectos, sus mejoras y sus planes de trabajo. Para él no hay chilenos de segunda clase, menos aún de raza inferior.

- Visión cristiana de su labor tiene el **campesino que** bajo el sol del verano o la helada del invierno **considera su trabajo como colaboración** a la obra de Dios, y como obligación de cumplir su ley de alimentar a sus semejantes, quienes esperan de él lo mejor de su rendimiento, fruto de su laboriosidad, de su inteligencia, de su honradez y de su generosidad. Para San Isidro labrador, patrono celestial de los agricultores, cada palada de tierra y cada picotazo tenían el valor de una oración.

Hombre de fe, tenía luz en el alma y vigor transformador en su espíritu. El y su esposa, santa María Toribio de la Cabeza, ambos canonizados por la Iglesia, yacen bajo las bóvedas de la catedral de Madrid. Desconocidos por la generación materialista de nuestros días, muestran, para quien los conoce en sus rasgos cristianos vividos hasta el heroísmo, el ejemplar de la visión de la vida rural según el plan de Dios.

- Visión cristiana de la vida, aun en las condiciones más sencillas y desconocidas, tiene **el campesino que alimenta su espíritu con la Palabra de Dios** todos los domingos, y conversa diariamente con El como un amigo en la oración. Este es el secreto de la vida del espíritu, cuya ausencia priva de expansión y vigor al espíritu. Sin este elemento el hombre se siente huérfano, y la fraternidad se reduce a una quimera que nadie cree posible.

- Visión cristiana de la vida rural es concebirla **integrada en la sociedad** e integrados en ella todos sus componentes, a la manera de los diversos órganos del cuerpo humano. Esta figura aducida vigorosamente por San Pablo en su predicación y en sus cartas ayudan a descifrar el misterio de la humanidad redimida por Cristo y consagrada en Iglesia. Todos, dice el Apóstol, formamos un sólo cuerpo, cuya cabeza es Cristo, y nosotros cada cual un miembro vivo con función de ser-

vicio para el bien de todo el organismo social, para su mantención, su desarrollo y su perfección, que es el amor. El bien de todos exige colaboración de todos. Ninguno se queja o se rebela por tener una misión de menor importancia que el otro. La perfección y la gloria de cada cual no consiste en tener un alto cargo, ni en poseer muchas hectáreas de terreno, ni en administrar grandes capitales. El juicio de Dios y el de todo verdadero cristiano no toma en cuenta estas condiciones exteriores que tanto ilusionan al hombre común pero que engañan tan fácilmente por sus apariencias. Por eso la Iglesia no hace ni puede hacer distinciones entre pobres y ricos,

entre cultos e incultos. La perfección humana consiste en hacer perfectamente, pues, lo que tenemos que hacer, y hacerlo con amor. Después de esta vida habrá muchas sorpresas.

El cuerpo social, la colectividad osorina que todos amamos, la empresa agrícola grande o pequeña, será estable, se desarrollará normalmente, tendrá base para adoptar sistemas correspondientes a sus necesidades con verdadero provecho si son considerados, en esta hora oscura, la santa Ley de Dios y en especial el mandamiento nuevo de Jesucristo.

IV. ERRORES PELIGROSOS

Imprevisión e irresponsabilidad

El ser inteligente actúa en conformidad con lo que piensa. Hay quienes actúan por costumbre, sin prever, sin considerar las consecuencias de actitudes, palabras y acciones.

No raras veces dominan los sentimientos, el arrebató, la envidia, la ambición, la revancha. La irreflexión, o la reflexión enturbiada por los impulsos, naturalmente no construye nada en el orden social.

Las miras del hombre, por muy inteligente y previsor que sea, no son de muy largo alcance. Las ilusiones han arrastrado a mucha gente que no han tardado en sentir recaer sobre sí mismos y sobre otros las lamentables consecuencias que no supieron prever. Los ejemplos están a la vista en nuestros días.

Bases falsas para la paz social

Los cristianos no nos hacemos ninguna ilusión; confiamos en Dios porque creemos en su Palabra omnipotente. Cris-

to a nadie prometió riqueza; en cambio ofreció algo que vale mucho más: la paz.

Pocos son aún, por desgracia, los que se aplican al estudio de esta ciencia, al cultivo de esta arte. La experiencia casi veinte veces secular de la Iglesia basada en la Palabra de Dios no parece indicarles alguna verdad que aceptar ni principio fundamental para vivir. No es de extrañar que por irreflexión, por sordera, por endurecimiento, la vida se haga ingrata, las adversidades se ciernan cerrando el horizonte, se pierda la paz. La posesión de cuantiosos bienes materiales, sobre todo la confianza en ellos, no confieren garantía ni al orden ni a la paz. Más bien suelen traer los desequilibrios sociales que provocan los derrumbes que la historia recuerda, remotos y recientes.

Misión de la Iglesia es prevenir al hombre en todos los niveles sociales acerca de los errores que pueden extrañarle en el camino.

● Es un error pensar que la vida se recibió para trabajar, para producir, para ganar dinero. El Evangelio enseña que se

trabaja para vivir, y no viceversa. Se vive para Dios; a la tarde lo comprobarás. Feliz el que se constituye en amigo de Dios. Es lo único esencial.

● Es un error pensar que hay **seres humanos inferiores** por raza o por cultura, acerca de los cuales no haya deberes especiales que cumplir, precisamente porque cada persona es responsable de su hermano en la sociedad humana. ¿Acaso soy yo guardián de mi hermano? — respondió Caín cuando Dios le preguntó por Abel.

● Es un error pensar que los problemas sociales se solucionan solos, mediante las **leyes económicas**, las cuales **actúan por sí mismas**. Este nefasto error tuvo engañadas a muchas generaciones que llegaron a producir el gran escándalo del siglo 19 y parte del nuestro, la miserable condición del proletariado, sumido en un "estado peor que el de los esclavos", según la palabra de León XIII. Todos saben cómo se llama este sistema.

● Un error es pensar que sólo el **Estado** debería poseer como **propietario universal** todos los bienes productivos de la sociedad, suprimiendo en consecuencia la propiedad privada de tales bienes. Este error encontró terreno propicio en muchos países que se creen y llaman cristianos, pero su cristianismo está minado por el materialismo práctico, por la "civilización

de consumo", insensible a los estímulos de la fe, del espíritu, por la cual avanza arrolladora la ola del materialismo dialéctico con su bandera roja triunfante. Es claro; incapaz de reaccionar ante el prójimo necesitado, seducida por el espejismo de la técnica hipertrofiada, tal civilización dio la espalda a un Salvador Crucificado por no encontrarle ya ningún sentido. ¿Quién podría ponerlo en duda? "El mundo se pierde cuando los cristianos se callan", gritaba irritada Santa Catalina de Siena ante los peligros que se cernían sobre su patria. Y de "perros mudos" trata Isaías a los pastores de Israel que no vaticinaban sobre el pueblo de Dios.

● Es un error que el Estado **no** tenga que **regular los intereses de los ciudadanos** para garantizar el bien común, como si no fuera ésta la razón de la existencia, el sentido más genuino de su deber. Como si no hubiera recibido el poder para la defensa de los débiles. Allí donde el Estado se inspira honradamente en la Doctrina Social del Evangelio enseñada asiduamente por la Iglesia, se prepararán soluciones auténticas basadas en el sentido del hombre y de la sociedad correspondientes a su naturaleza espiritual.

"Si el fundamento de las estructuras económicas de un sistema productivo ponen en peligro la dignidad humana del trabajador, o debilitan su sentido de responsabilidad, o le impiden la li-

bre expresión de su iniciativa propia, hay que afirmar que este orden económico es injusto, aun en el caso de que la riqueza producida por él alcance un alto nivel y se distribuya según criterios de justicia y de equidad". (Juan XXIII en Mater et Magistra, 83).

● Es un **error** pensar que todo propietario agrícola de mayor extensión es **injusto o abusador**, contra el cual es necesario emprender una lucha. La Iglesia jamás ha condenado la propiedad productiva en gran escala, pero no ha dejado de señalar su deber social, tanto más urgente cuanto mayor caudal pasa por las manos de su administrador. A sus fieles hijos ella no dejará de recordarles la palabra de Cristo: "Qué difícilmente un rico entrará en el reino de los cielos". (Mat. 19, 23).

● Se piensa erróneamente que la **Religión Cristiana carece de significado práctico** en la vida del mundo moderno, reino de la economía, de la política, del derecho, de la cultura y, sobre todo de la ciencia y de la técnica, factores en que se coloca toda la esperanza del porvenir humano. Se juzga, en consecuencia, que Religión es asunto de devociones particulares a gusto de cada persona, útil tal vez para que los niños sean respetuosos, para que el pueblo sepa "conformarse" —opio del pueblo— o un adorno significativo de la cultura. Quienes así piensan ignoran los

alcances trascendentales de la Revelación Cristiana. Al respecto otra palabra del Señor cabe recordar: "Quien no está conmigo contra mí está"; "quien no recoge conmigo, desparrama" (Mt. 12, 30).

Esta ignorancia de los alcances del Evangelio está costando muy cara a la sociedad moderna. Tal vez nunca había probado la humanidad como en nuestros días "qué amargo es para el hombre abandonar a su Dios". La **ignorancia del Evangelio** es un mal tan fatal que Cristo ordenó a sus discípulos salir a predicarlo a todo el mundo, "predicadlo desde los tejados" (Mt. 10. 27).

Cuando el Papa Pío XI vio surgir unos tras otros los monstruosos sistemas totalitarios del marxismo y del nazismo, que encontraban campo abierto aun en los países cristianos, porque ni los responsables abrían sus ojos, manteniendo sistemas sociales y políticos ciegos, repetía en sus audiencias y a sus visitantes angustiado: "Veo que el peor de los males del mundo actual es la ignorancia de la Doctrina Social del Cristianismo". Y ordenó que se la impartiera en todos los programas de todos los niveles de la educación católica.

A la fuerza convincente de la Palabra de Dios se añade, para los chilenos, la triste experiencia de los últimos años. ¿Sabremos aprovecharla?

V. LOS ENEMIGOS DEL CAMPESINADO

Necesidad de una legislación justa y operante

El más antiguo y codiciado de los bienes productivos, por ser el más necesario en orden a la subsistencia, fue y sigue siendo, al menos en nuestra Provincia, el campo, la tierra. En el agro de Chile se plasmaron las grandes fortunas, que resultan ser el elemento de mayor influencia en la sociedad, y por ende de mayor responsabilidad.

Los beneficios obtenidos de la tierra no siempre estuvieron en proporción con la preocupación social con quienes compartían, como cultivadores directos, la producción. Con el despertar de la conciencia social surgió la necesidad de una legislación social. No corresponde en este lugar considerar cuál ha sido su eficacia, cómo se cumple, si produce en realidad los frutos que de ella se esperan. Es especialmente en el sector rural donde se notan sus deficiencias, su marcada inoperancia.

Enemigos del campesinado

En la empresa campesina hay conceptos fundamentales que conviene tener presente:

- Quien considera al agro únicamente como **fente de ganancia**, aun sin tener vocación ni profesión de agricultor, se constituye fácilmente en enemigo del campesinado. No toma parte en la vida rural que caracteriza al campesino, sus problemas le son ajenos. Sólo le preocupa la producción en sentido económico. Es propietario agrícola sin ser agricultor.

La Iglesia también tuvo predios recibidos en herencia para obras pías, pero consideró que esta clase de propiedad corresponde a quienes la cultivan, y partió reformando la tenencia de sus tierras y entregándolas a quienes las cultivan. Es natural que así lo haya hecho.

- El propietario rural que aspira **indefinidamente en ensanchar la propiedad de sus tierras** se constituye también en un

enemigo del campesinado pequeño, que ve perturbado su porvenir bajo la amenaza de tener que dejar su tierra, la cual constituye su esperanza y su sustento. Este temor va a acosar a cada parcelero si no hay precaución acerca de la codicia de quienes tienen cómo comprarle la tierra, lo único que tiene y la única profesión que significa algo para él.

- Naturalmente que es también enemigo del campesinado quien teniendo un predio agrícola **no lo hace producir**, no obtiene de él el rendimiento posible, deja extensiones incultivadas, desperdicia los productos. Con ello priva al país de alimentos que necesita y retarda el proceso de superación campesina por la rémora que él significa en la región.

- Enemigos del campesinado son aquellos elementos **políticos que especulan** con la sencillez y buena fe de nuestros campesinos con promesas falaces, exponiéndolos a fracasos amargos. Han vivido y han muerto ellos y sus mayores en la esperanza de tener su "tierrecita", sueño frustrado de tantos campesinos.

- Quienes teniendo **responsabilidad de gobierno** en cualquier nivel escuchan y atienden los intereses de un sector económico, bien se comprende que faltan contra el campesinado, y el juicio lo dará la historia y, finalmente el Señor de la historia, Cristo.

Está muy bien que los factores de organización de la empresa agrícola, de los consorcios de explotación, de la comercialización se desarrollen con el amparo de los poderes públicos. Pero en la legislación, en la ejecución, en la justicia, el derecho de la persona y las consideraciones que le corresponden son el **primer deber de los gobernantes**.

Cuando el derecho es violado y la autoridad no interviene, entonces quiere decir que la subversión ya llegó.

La Iglesia había precedido anunciando y denunciando, tratando de formar conciencia. Los derrumbes sociales fueron siempre precedidos por la sordera y la ceguera ante la voz de Dios y las realidades sociales, constituidas en signos de los tiempos.

- Enemigos del campesinado son: la ignorancia culpable, la pereza habitual, la mala voluntad, el chisme y la calumnia, la maledicencia, **el vicio en sus diversas formas**, especialmente el del alcohol. "Sepultureros del pueblo chileno" llamaron los obispos de Chile a los cantineros inescrupulosos años atrás.

- Los campesinos que no unen sus esfuerzos en organizaciones cooperativas gremiales, culturales, impiden el progreso y desprestigian su profesión. **Resistir a la unidad** es destruir el porvenir.

Aquellos agricultores que teniendo experiencia, influencia social, autoridad en el ramo, privan al sector campesino de apoyo y consejo, dejan de ser amigos, en vista de la inmensa necesidad que tiene nuestro campesinado de estímulo, de ayuda y de superación. La crítica negativa nada construye; no se recibieron los talentos para provecho egoísta, sino para servir.

● Administrar las disposiciones de la **reforma agraria sin tener en cuenta sus finalidades** altamente **sociales** vendría a constituir una frustración a las esperanzas de la clase campesina. Sucumbir a

presiones económicas, a posiciones políticas, a favoritismos personales, significaría estafar a auténticos campesinos que se verían, como tantos, forzados a emigrar al suburbio para vegetar en la cesantía, perdiendo su vocación y única profesión por ser nacidos y criados en el campo.

La sociedad entera necesita una conciencia renovada acerca de los problemas del campesinado, para colaborar en la superación que todos esperan. Y una nueva conciencia necesitan igualmente los del sector agrícola, los cuales todos unidos han de ser los protagonistas de su propio desarrollo.

VI. ORGANIZACION CAMPESINA

Alternativas de la Reforma agraria

Los últimos veinte años se han caracterizado por una **inquietud** creciente acerca de la organización del sector campesino en todas sus gamas. La deseada reforma agraria necesitaba una esmerada preparación de parte de todos, especialmente de aquellos para quienes estaba destinada, como también de todos los que tenían — y tienen— responsabilidad en el proceso.

Es cierto que nunca una reforma social y especialmente agraria logró dejar contentos a todos los sectores. Pero así como el **régimen tradicional se hizo insostenible** para las mayorías campesinas, así también la reforma mal preparada y mal conducida no podía obtener el progreso deseado.

Sin embargo, los frutos de una búsqueda inteligente y tesonera de mejores formas de propiedad y organización logra-

rán mejorar la situación. Para ello es deber eliminar presiones interesadas carentes de visión social, superar posiciones partidistas, sobre todo extremistas, ofrecer colaboración voluntaria y esfuerzo comunitario en un **espíritu nuevo**. ¿De dónde podrá provenir?

Principios cristianos para una Reforma Agraria

Es en este respecto donde impera la máxima necesidad de abrir relaciones de colaboración con el sector reformado y con el campesinado asalariado. Los principios propuestos por el Episcopado en 1962 conservan su significado y es oportuno recordarlos.

“Los dos fines de una eficaz reforma agraria son siempre: mejor utilización de la tierra para la comunidad, y mayor participación de la familia campesina en la propiedad y rentabilidad de la misma. Esta doble meta traerá una elevación del hombre de campo en una triple dimensión:

a) material: condiciones de trabajo, habitación, salud, etc.

b) social: técnico profesional, educación técnico-profesional, aspiraciones profesionales, etc.

c) moral: educación social, responsabilidad en el trabajo, etc. (La Iglesia y el Campesinado, nº 38).

“No pueden servir de punto de partida los juicios simplistas preconcebidos por la demagogía de los extremismos políticos de izquierda o de derecha, apasionados, faltos de sentido cristiano, es decir humano, faltos de conocimientos técnicos.

Tampoco se concibe ninguna reforma eficaz sin aceptar de antemano ciertas restricciones que se imponen a muchos hasta la fecha privilegiados en cuanto a su situación social y económica, debida a cuantiosos patrimonios agrícolas más que al esfuerzo empleado en ellos. Quienes piensan lo contrario no han comprendido aún las señales de los tiempos ni las exigencias del bien común, que son las mismas del Evangelio” (nº 39).

Inexcusable resultaría hoy, después del fracaso de la experiencia marxista, una actitud de resistencia a la conducción progresiva de la reforma agraria que hoy se lleva a cabo mediante la parcelación de predios. O tratando de frustrar intencionalmente sus resultados mediante una acción que deje indefensos a los parceleros y pequeños propietarios agrícolas, abandonados a su suerte, sin asesoría técnica suficiente, sin créditos, sin agrupaciones orgánicas libres, urgidos a breve plazo a vender sus parcelas. Esto sería una lamentable vuelta atrás.

Es aquí donde la Iglesia, poseedora de un mensaje siempre actual, experta en

humanidad, con veinte siglos de experiencia, levanta su voz y ofrece lo que tiene: **sentido de Dios y sentido del hombre.**

"Si el mensaje cristiano que revolucionó el concepto del mundo antiguo no ha sido aún realizado totalmente, a nuestra generación está reservado dar un paso adelante en la dirección a una meta hacia la cual los cristianos tienen el derecho y el deber de marchar a la vanguardia." (Juan XXIII en Mater et Magistra).

Como condición básica para toda organización del campesinado reformado es indispensable una confianza recíproca imperturbable, procedente del reconocimiento y **respeto a la ley moral.** Naturalmente que ninguna ley moral tiene eficacia o deja de ser ley meramente subjetiva, si no se acepta a su autor, Dios el Creador y Señor. Bien se puede colegir qué base podría establecerse sin confianza, sin ley moral fundamental y sin la colaboración de la Iglesia, cuya misión es hacer a Dios presente entre los hombres.

Respeto a la familia y autosuperación: el cooperativismo

La primera organización natural, base de la vida, es la **familia.** El rápido crecimiento de la población y el desarrollo creciente de la industria urbana han provocado trastornos en la estructura social y moral de la familia campesina, lo cual

hace necesaria la promoción de una política de protección a la familia para que procure arraigarse en la tierra y le brinde modalidades de vida productiva y verdaderamente humana. El Estado, la Iglesia, la empresa agrícola han de arbitrar todos los medios a su alcance para que la familia pueda tener acceso a la cultura, a la superación moral y espiritual, en una palabra, el desarrollo.

Es indispensable, sobre todo, que el **agricultor,** conciente de la dignidad y de los deberes que comporta su profesión, se sienta **impulsado a mejorar su condición** de vida y de trabajo. "Estamos convencidos, dice Juan XXIII, que los protagonistas del desarrollo económico, del progreso social y de la elevación cultural de los ambientes agrícolas, han de ser los mismos interesados, es decir, los trabajadores de la tierra".

Sin duda que el **cooperativismo** es la forma más significativa del desarrollo campesino. Sus elementos se adaptan a los principales intereses del verdadero desarrollo campesino, que no puede sino ser comunitario. Es la herramienta social más útil para el despegue de la persona, de la familia y de la comunidad rural. Dijo Pablo VI que el nuevo nombre de la paz es **DESARROLLO.** La Iglesia bien lo sabe, y por eso urge que sea llevado especialmente allí donde la sociedad actual, orientada más que todo hacia la ganancia fácil,

abandona a sectores deprimidos y llegan a provocarse los trastornos que podrían y deberían preverse y evitarse.

Prácticamente las iniciativas cooperativas en casi todos los países, como en el nuestro, tuvieron por pioneros a cristianos idealistas y a curas visionarios. "Nos es grato expresar nuestra complacencia a todos nuestros hijos que en diversas partes del mundo se ocupan de las iniciativas cooperativistas y demás asociaciones profesionales para la elevación económico-social de todos los que cultivan la tierra", dice Juan XXIII en Mater et Magistra.

Deber del Estado es prestar **asesoría técnica y crediticia** a los campesinos, especialmente a los organizados, y legislar en defensa y beneficio de las organizaciones libres. Su rol es precisamente velar por el desarrollo de los sectores más necesarios para la vida del país, de los cuales el primero y más urgente es el sector rural.

Aporte de la Iglesia al sector rural de Osorno

La Iglesia, aún en la pequeñez de sus estructuras humanas, en la carencia de recursos y en la limitación de su influencia, especialmente en nuestra Provincia, donde la Diócesis cumple apenas veinte años de existencia, mantiene una **preocu-**

pación preferencial y permanente por este sector.

No sólo los párrocos conocen personalmente, visitan, asisten y orientan en su vida cristiana a nuestros campesinos hasta en los últimos rincones de la Costa, del Valle Central y de la Cordillera, sino que, la Iglesia ha logrado dar vida a **diversas iniciativas** de organización campesina. Entre ellas figura, en primer término, el Instituto de Educación Rural (**IER**), con sus dos centrales de Remehue y de Puerto Octay (hay otras 34 en otras provincias del país). Varias cooperativas han sido puestas en marcha por nuestros misioneros, superando obstáculos y abriendo camino para la superación campesina fundada en la capacidad humana de los mismos campesinos.

El más significativo esfuerzo hecho por la Iglesia en nuestra zona es la **Fundación Radio Escuela para el Desarrollo Rural (FREDER)**, destinado a difundir educación y cultura cristiana, técnica, doméstica, laboral, artística, y a servir los intereses del sector rural. Las audiciones radiales son completadas por medio de cursos en terreno, de diversa índole, que la Fundación proyecta para ir al encuentro de los anhelos más legítimos del campesinado de toda la Provincia, y que se extenderán, Dios mediante, a la Décima Región.

Como esfuerzo en bien del desarrollo sanitario han surgido las **postas rurales**, por parte del SNS y de la Iglesia, y dos hospitales en las misiones de Quilacahuín y de San Juan de la Costa, obra de los

Hnos. Penitentes holandeses que representan las zonas más deprimidas de la Provincia.

Sin embargo es mucho lo que aún resta por hacer.

VII. EDUCACION CRISTIANA

Preocupación primordial de la Iglesia

Es en esta tarea de la Educación donde la Iglesia ha manifestado siempre su mayor preocupación e inquietud, en la defensa de su derecho inalienable. Recibió del Divino Fundador una orden ineludible: "ID Y ENSEÑAD A TODO EL MUNDO".

Ella, por haber dado a luz a los cristianos, como madre y maestra, se sabe responsable de su auténtica educación en la fe.

Es la verdad revelada en su integridad que debe iluminar sus inteligencias; es a la fuerza sobrenatural de la Gracia a la cual han de colaborar para vivir como cristianos.

Sabemos qué proporción de nuestra población en Chile y en nuestra provincia declaran profesar la fe católica, porque pidieron libremente a la Iglesia ser en ella bautizados.

Preocupación justificada

Esta inquietud de la Iglesia se justifica plenamente. Sin educación cristiana, en efecto, no puede hablarse de responsabilidad, ni de conciencia ni de orientación cristiana. Si prácticamente el 90% de nuestros campesinos se profesan católicos, el esfuerzo de los contingentes con que cuenta hoy por hoy nuestra Iglesia Diocesana aparece por demás insuficiente.

● Por una parte la **inconciencia general** acerca del significado de la fe cristiana en orden a orientar la vida en todas sus manifestaciones personales y sociales; y la ignorancia de las exigencias y de los alcances del Evangelio que los cristianos dicen profesar, reclaman una labor profunda, prolija, paciente de educación de la fe.

● Por otra parte, los **obstáculos que surgen** por obra de elementos que

ignoran el significado de la labor de la Iglesia, ocultos o declarados, impiden o retardan el desarrollo cristiano de la joven generación.

● Se suma el **ambiente** cargado de **materialismo** práctico y dialéctico, de racionalismo y escepticismo, que crea indiferentismo y detiene el apostolado religioso y social. Basta recordar que la Diócesis, después de 20 años de vida, cuenta apenas con 11 sacerdotes chilenos entre 38 del conjunto de su clero diocesano y religioso, unas 25 religiosas chilenas, de las 54 que trabajan en la educación, la acción social y asistencial, y en labores de pastoral directa.

● La generación campesina que se declara cristiana y católica tiene pleno **derecho a recibir una educación** complementaria de su bautismo y de su adhesión a la Iglesia. Sin tal educación, la fe no germina ni fructifica; se pierde en el torbellino del mundo como una aguja en un pajar.

Tal situación la ha de percibir toda la comunidad cristiana, y sentir la responsabilidad que le incumbe. Sin esta comprensión y la consiguiente colaboración de todos los elementos de la Iglesia, incluidos los laicos, la sociedad carecerá de la única sabia vivificante de la dignidad humana, de la virtud personal, de la convivencia fraternal auténtica.

Canales diocesanos de educación cristiana

En la práctica, la Iglesia de Osorno imparte con un gran esfuerzo la enseñanza del cristianismo en todos sus alcances mediante los siguientes canales:

a) La preparación para la recepción de los Sacramentos del bautismo, la confirmación, la Eucaristía y el matrimonio. Los sacerdotes comparten su labor con los padres de familia, especialmente en el movimiento llamado Mamás **Catequistas**. Esta movilización de los padres ha logrado formar al menos alguna conciencia allí donde sólo había indiferencia, dejación, ignorancia, ejemplo que seguirán los hijos aún cuando reciban los sacramentos de la iniciación cristiana, si sus padres no toman parte en la vida de la Iglesia, sacramental y apostólica.

b) La **predicación dominical** en templos y capillas, a la que se añade la difundida por la radio. La misma liturgia de la Iglesia es de alto valor pedagógico, enseñando en la práctica la manera de entenderse el cristiano con el Señor, comprender su Palabra, unirse con sus hermanos para cantar sus alabanzas, descubrir y asimilar el sentido recóndito de los misterios de la fe.

c) **Clases de Religión** en las escuelas de Educación Básica, según los programas

aprobados por el Ministerio. Estas clases van adquiriendo, especialmente gracias a los empeños del Departamento Nacional de Catequesis, y a la comprensión del Ministerio de Educación, mejor rendimiento, aunque falta un gran número de profesores de Religión idóneos.

d) Para suplir esta falta de profesores y para un requerimiento manifiesto de los fieles campesinos, que carecen y reclaman conocimientos del cristianismo, se imparte **catequesis radial** por Radio Voz de la Costa, en programas especiales, técnicamente elaborados y en conformidad al programa oficial.

Si la sociedad que se dice cristiana —a veces sin sospechar la responsabilidad y los alcances que esta categoría significa— colaborara con mayor empeño en la difusión de la Doctrina de Jesucristo, se lograría disipar muchas tinieblas que imperan en mentes sencillas y abiertas,

evitando errores, dudas y costumbres reñidas con el Evangelio.

Es increíble pero está a la vista que, a la inquietud creciente despertada por los problemas humanos de orden social, político, económico, internacional, no corresponda una inquietud proporcional acerca de las causas profundas de tantas crisis angustiantes del mundo de hoy. Estas causas parten nada menos que de la ignorancia y del incumplimiento del Plan Salvador de Jesucristo.

“La Iglesia, dice el Concilio, como Madre de los cristianos, está obligada a dar a sus hijos una educación que llene su vida del espíritu de Cristo, y al mismo tiempo ayuda a todos los pueblos a promover la perfección cabal de la persona humana, incluso para el bien de la sociedad terrestre, y para configurar más humanamente la edificación del mundo”. (Vaticano II, Educación, n. 3).

VIII. BASES INSUSTITUIBLES PARA EL PROGRESO

Solidaridad del cuerpo social

En su infinita sabiduría y admirable providencia, el Creador distribuyó a los hombres sus dones de tal manera que ellos mismos lograsen administrar la creación para el bien de todos, solidariamente.

Distribuyó las funciones en la **sociedad** para hacer de ella **un organismo vivo**, en la cual cada uno de los miembros, como en el cuerpo humano, colabora para la vida, el desarrollo y el bien de todo el organismo.

La única condición que garantiza esta colaboración armónica es la conciencia de **un alma común**. Esta alma común, en los cristianos, es el Espíritu Santo, amor de Dios difundido en nosotros. Fácilmente se puede prever que la presencia de este Espíritu en la familia, en la empresa, en la sociedad civil, es la base cristiana de un pueblo, y su ausencia es la falta de base que hace tambalear la sociedad.

Ninguna legislación, ningún derecho, ninguna justicia, ningún gobierno logrará

consistencia y estabilidad si la base de **un auténtico humanismo** no sostiene el edificio. Esta base es: "AMARAS AL SEÑOR TU DIOS CON TODO TU CORAZON, CON TODA TU ALMA Y CON TODAS TUS FUERZAS. Y AMARAS AL PROJIMO COMO A TI MISMO" (Marcos 12, 30).

Formación de una conciencia cristiana

La conciencia es la inteligencia moral que Dios puso en el hombre. Ella lo capacita para percibir, comprender, comparar su actitud interna y externa con el designio de Dios impreso en el alma por la **ley natural** y manifestado explícitamente por la **Divina Revelación** centrada en Jesucristo. Sólo una conciencia formada cabalmente bajo esta luz, y ejercitada constantemente en esta ley, podrá adquirir la persona humana normal, el sentido de responsabilidad sobre sus pensamientos, palabras y actos. Esto vale para el labrador iletrado como para el alto director de empresa.

Sólo a esta luz se descubre el juicio de Dios, y **la justicia de Dios**. Si ésta no

existiera, la suerte del hombre sería un absurdo, el único derecho sería el de la selva, y la frustración sería desesperación para la persona inteligente. Nosotros cristianos, sabemos que hay una Justicia Divina, y confiamos en ella, no para cruzarnos de brazos, sino para tratar de cumplir la ley del amor y para ayudar a salvar a nuestros hermanos a quienes vemos en la inconciencia.

Competencia de la Iglesia en lo social

En la dilucidación de los problemas del agro que preocupan hoy no sólo a este sector sino a toda la población, y no rara vez angustia el corazón de muchos campesinos, la Iglesia no tiene competencia de carácter técnico, económico, jurídico. Su rol es **formar las conciencias**. Ella es la conciencia moral y metafísica de la humanidad, porque su presencia es la de Cristo ("Yo estoy con vosotros hasta el fin del mundo" (Mateo 28, 20). No por usurpación ella se considera Madre y Maestra de todos los pueblos.

"La Iglesia, dice Pío XII, si hubiese sido instituída para la solución de los problemas humanos, no tendría la eficacia que posee para ello habiendo sido instituída para conducir los hombres a Dios."

Así pues, cuando **la Iglesia reclama libertad** y oportunidad para anunciar su mensaje es porque sabe que no hay otra salvación para la familia humana. En realidad, todo ser racional es por naturaleza religioso, y es en este campo fundamental donde la Iglesia sale a su encuentro.

En su última instancia, el recto orden de toda actividad, de todo criterio equilibrado, de toda actitud honesta, llega a basarse, en el fondo del fenómeno humano, en su transcendencia. Por eso la fe cristiana ha llegado a fundar una civilización del espíritu que no es pasajera, como las culturas que la historia ha visto figurar en diversas épocas.

Sólo Dios garantiza la plena madurez del hombre

Quien da **sentido de dignidad** a la persona humana es Dios que la creó a su imagen y semejanza. Quien da sentido a los derechos de la persona es Dios, última razón de su dignidad. Quien ignora o desprecia a Dios, tarde o temprano despreciará a la persona humana. Para mayor comprensión, el Maestro Divino dejó en su Evangelio su gráfica expresión de los criterios del Juicio Final, según el cual no reconocer la dignidad del necesitado en cualquiera de sus necesidades, es no reconocer al mismo Cristo, Dios verdadero (Mateo 3, 12).

En fin, quien infunde en el ser humano, extraviado por la ignorancia o los errores en boga, el **sentido de su responsabilidad**, no es la familia, ni la educación laica, ni el Estado en cuanto tal. Es unicamente Dios, sus Mandamientos, su Ley, su Evangelio y la Iglesia que dejó instituida para ello.

Desde que el Redentor entregó su mensaje y se ofreció en la cruz en rescate por el pecado del mundo, se abre paso, por misión de la Iglesia, la "nueva creación", el "hombre nuevo" (la expresión es de San Pablo), restaurado en la verdadera santidad; y surge la "**nueva sociedad**", cuya ley fundamental es el amor divino. Su nombre teológico es "caridad" (del griego "caris") que lo distingue del

amor humano (filos) y del amor carnal (eros). La fuerza de tal amor venció los errores y los vicios del paganismo, convirtió a Cristo a los bárbaros, dio base estable a los países libres para una convivencia. En la sociedad cristiana el Derecho se humaniza, se estabiliza y se perfecciona por la luz del Evangelio que lo estimula.

Lo que nuestros campesinos en toda la gama de sus condiciones sociales necesitan es vida nueva para sus espíritus, es Evangelio comprendido y asimilado, es mentalidad cristiana.

Sólo un esfuerzo gigantesco de evangelización, promovido por quienes han adquirido conciencia apostólica, logrará acelerar el imperio de la verdad, del amor y de la paz.

IX. DIOS NO ESTA LEJOS

Sensibilidad religiosa del campesino

"¡Oh hermosura siempre antigua y siempre nueva, qué tarde te encontré!", fue la expresión de San Agustín, el genio más fecundo de la antigüedad cristiana, al momento de convertirse a la fe.

Más que en otros sectores de la vida social, en el amplio gremio de la vida ru-

ral surge con vigor espontáneo el sentido de un Dios maravilloso, y el anhelo por conocerlo personalmente al constatar su presencia invisible en la naturaleza. Es la naturaleza, en realidad, con el esplendor cautivante de regiones como la nuestra, una verdadera revelación del poder, la hermosura y el amor del Creador. El la creó para su gloria, para que el ser racio-

nal por ella agradeciera y alabara a quien la hizo y la puso a su servicio. Es difícil que entre los campesinos chilenos haya algún ateo. Otra cosa es, sin embargo, tratar con Dios como hijos con su Padre.

Fe cristiana en Dios - el Padre

Para muchos todavía, la distancia entre Dios y los hombres constituye un abismo infranqueable, tanto para su inteligencia como para su corazón. Les falta experimentar que El se adelanta a quienes le buscan con buena voluntad y humildad.

Al humilde Dios lo ilumina, lo ayuda, lo anima y se le descubre interiormente a través de la Revelación Cristiana: "Bienaventurados los pobres de espíritu porque de ellos es el reino de los cielos. Bienaventurados los limpios de corazón, porque ellos verán a Dios" (Mateo 5, 3).

Todos tendemos hacia El casi inconscientemente en nuestro incontenible anhelo por su Reino: Reino de liberación, dignificación, satisfacción personal, plenitud de vida, superación de la miseria material y moral, conocimiento de la verdad sin desengaños, y experiencia de amor puro, auténtico, interminable. Todo este anhelo y mucho más se cumple en El.

Pero vienen después los anhelos por hacer entrar la sociedad entera por los caminos de la justicia y del amor, para

una paz auténtica. Este es el anhelo de la Iglesia, de los cristianos que son miembros vivos.

Tarea evangelizadora de la Iglesia

A la Iglesia de nuestros días cabe la suerte de poder servirse de todos los adelantos de la cultura humana para **evangelizar a los hombres de hoy**, sumamente necesitados en estos valores. Darles a conocer al Dios vivo, a fin de que entren en relaciones con El, y se resuelvan a vivir como hermanos. Esto es evangelizar.

Pablo VI ha llamado esta tarea "la más urgente de los cristianos de nuestro siglo". La tarea es difícil; se diría insuperable, por su dificultad, su volumen, su urgencia, la pequeñez en nuestros recursos y la imperfección de nuestras capacidades.

Nuestra fuerza la encontramos en la oración, en la Palabra de Dios, en nuestra unidad jerárquica a nivel diocesano y mundial (católico - universal), en la comunión con Cristo, quien acompaña a su Iglesia como lo prometió y lo ha cumplido indefectiblemente.

Dios no está lejos; no, nuestra fe nos coloca en contacto directo con El. Con Dios **el Padre**, que nos dio el ser y todo lo que cada día necesitamos. Con Dios **el Hijo**, hermano nuestro según la carne, que pagó el rescate de nuestros pecados, que

nos precedió en la Resurrección y nos congrega en Iglesia para pregonar sus maravillas y anunciar la salvación a todos los pueblos. Con **Dios Espíritu Santo** que nos capacita permanentemente para ser y sabernos hijos de Dios y hermanos en Cristo, herederos con El de la gloria del Padre, y capaces de amar a Dios sobre todas las cosas, y a nuestro prójimo por amor a El.

“Ni ojo vio, ni oído oyó, ni pasó por inteligencia humana las cosas que Dios tiene preparadas a quienes lo aman”, dice San Pablo en su primera carta a los Corintios 2, 9.

La oración del campesino cristiano

La oración del campesino es su más **precioso tesoro**. Por un imperativo espiritual irrenunciable levanta su corazón a Dios cada mañana antes de iniciar su jornada de trabajo. Y por la tarde, al llegar “la oración”, como se dijo en nuestro Chile tradicional, en unión con la familia, rinde al Señor y a su Madre Santísima el culto de la fe, máximo exponente de la dignidad humana.

Quien desprecia la oración “blasfema de lo que ignora”. Ella es actitud inteligente y noble, fuerza renovadora del espíritu, la más poderosa contra el materialismo disfrazado tantas veces de progreso. Lo que menos cultiva la generación

moderna es, precisamente lo que más necesita: orar.

Toda la jornada del labriego, del hombre de **campo**, transcurre en el **templo maravilloso del Dios vivo** que es la naturaleza, de la cual está llamado a ser rey, dominándola para su servicio sabio y prudente. Sólo por el pecado se hizo esclavo de las pasiones, de los elementos, de otros hombres que abusan del poder cuando prescinden de la Ley de Dios.

En la oración —y esto es silabario del cristianismo, que por sabido se calla y por callado se ignora— el ser racional consciente pide perdón por sus yerros y caídas, agradece a Dios por los beneficios recibidos, le encomienda sus necesidades y su porvenir. Solicita asistencia y la recibe, para sostenerse en su debilidad y superar sus miserias humanas.

En el ejercicio de la oración irá descubriendo cada día su dimensión sobrenatural, crecerá en estatura humana, se desarrollará en espíritu porque aprenderá a conocer el significado fundamental de la existencia, aprenderá a amar a Dios sobre todas las cosas. “Mi amor es mi fuerza de gravedad”, exclamaba San Agustín.

Que no se deje perturbar el campesino cristiano por consignas que, una tras otra, van descargando su inútil empeño por “liberar” al hombre de su religión. Primero decían liberarlo del “oscurantis-

mo clerical", más tarde del "opio del pueblo". Ya sabe el campesino a dónde conducen las ideologías con tales consignas.

Jesús Buen Pastor, vivo en su Iglesia, acompaña a su rebaño fiel. El busca a la oveja descarriada hasta encontrarla, y si permite que falsos profetas perturben la fe cristiana, se hace hoy más presente a sus fieles anunciándoles la paz que sólo El sabe y puede dar.

Devoción a María, la Madre del Señor

Junto a nuestro Dios brilla la Estrella del Mar, lucero que anuncia el día, en la insignia de la Patria y en el corazón del ciudadano fiel, María. En nuestros campos, no menos que en las aldeas, pueblos y ciudades, a través de la secular historia de Chile, una devoción **sincera, sencilla, filial** a la Madre de Cristo mantiene el sentido cristiano que libró y librára la Patria de extremismos malsanos. Esta es la mayor riqueza de nuestro pueblo: su "buen sentido", su desarrollado "sentido común", humano y cristiano.

No hay provincia ni distrito de nuestro territorio, donde falte el querido rincón desde el cual se percibe la sonrisa consoladora y orientadora de la Madre, un santuario, una capilla, una gruta de Lourdes con su imagen bendita. Allí donde permanece este signo cristiano no pene-

trará el error. No entran virus en organismos sanos y fuertes.

El santuario más significativo y frecuentado ha de permanecer siendo siempre el altar doméstico, el "Herrgottswinkel", como dicen los fieles alemanes (el rincón del Señor Dios). Allí es donde la familia unida en un sólo corazón y una sola alma va forjando, especialmente en la oración cotidiana, el temple cristiano de cada generación.

Las oraciones tradicionales han de ser enriquecidas, pero no suprimidas. Es allí donde se asegura la unidad y la alegría familiar. Es allí donde se hace presente Jesús que dijo: "Donde dos o más se unen en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos". María, inseparable de su Hijo, desde el cielo intercede como Madre amante por el bienestar espiritual y temporal de quienes la invocan. La experiencia universal lo garantiza.

La observancia del día del Señor

El Día del Señor, destinado por el Creador a su adoración y al descanso del trabajo agotador, continúa siendo **ley universal** acogida por todas las legislaciones del mundo. Feliz el pueblo que lo observa y conserva la integridad de su sentido religioso. Verá prosperar su labor, comprobará la eficacia del cumplimiento del deber, adquirirá sabiduría que no dan las

técnicas más modernas en orden a la virtud y a la paz.

Para el campesino, y en general para todo fiel cristiano, un carácter más luminoso adquiere el día domingo por celebrar en él **la Pascua del Señor**, es decir, su paso por la historia de los hombres. Su Palabra, su vida, su Pasión, su muerte y su resurrección se encierran en el contenido del divino Sacrificio que es al mismo tiempo la Cena del Señor, herencia sublime que Cristo nos legó antes de morir.

La Misa dominical es el momento que Dios concede para ilustrar la inteligencia de sus misterios; para reconciliarse con El confesando los pecados cometidos; para alimentarse con su Cuerpo y con su Sangre en el banquete eucarístico, con el fin de renovarse en el camino y afrontar como bravos los trabajos, las tentaciones, las luchas y las penas que trae la semana.

Duele a la Iglesia la **indiferencia ante el deber dominical** de muchos cristianos, no despiertos aún a la conciencia de la fe que dicen profesar, así como igualmente **la falta de suficientes ministros, sacerdo-**

tes, que convoquen en cada lugar el agro donde hay una comunidad, a los fieles para la Misa Dominical. Un pueblo que cae en la apatía religiosa luego llegará a la apostasía. Con la pérdida de su espiritualidad cristiana, su moral será la primera en sufrir la bancarrota, privada del vigor del espíritu y de la palabra de Dios. Y luego la disgregación social. Movilizar un pueblo hacia Dios requiere poner en marcha todo el acondicionamiento cristiano que sólo la Iglesia es capaz de promover y lo hace por orden del Divino Fundador.

Muchas **nuevas capillas** van surgiendo en nuestros campos de Osorno, pero muchas faltan aún. El esfuerzo comunitario dirigido por nuestros abnegados sacerdotes logrará motivar las comunidades de manera que cada una en su rincón campestre tenga ese edificio sagrado como símbolo de su constitución eclesial, centro de encuentro y de culto, "casa de Dios y puerta del cielo", como dijo el Angel a Jacob.

"Dios no está lejos de cada uno de nosotros. En El vivimos, nos movemos y existimos" (Hechos 17, 28).

CONCLUSION

Escribimos esta Carta Pastoral al celebrar los **750 años de la muerte de San Francisco de Asís**. El fue desde nuestra juventud el cristiano ideal, el Santo luminoso y atrayente que dio la orientación espiritual a nuestra existencia. Si tantas veces el nombre de Dios, su invocación, su recuerdo, su presencia, ha figurado en estas páginas, se debe a la espiritualidad del Santo de Asís, locamente enamorado del Amor infinito, herido en su cuerpo con llagas de Cristo que aún padece en sus hermanos. "Mi Dios y mi todo" era la mejor expresión de su alma.

Si por la gracia de Dios hemos podido consagrar 20 años de nuestra vida con enteras energías a iluminar con el Evangelio y a dar consistencia a la Iglesia de Dios en estas tierras osorninas y en nuestra ciudad, nos vienen a la memoria

para repetir las muy sinceramente, las palabras que el Señor dijo a sus servidores en el Evangelio: "Cuando hayáis hecho todo lo que os estaba mandado decid: somos siervos inútiles" (Lucas 17, 10). Tal nos consideramos ante la inmensidad de la tarea por realizar, y ante la infinita designación de Dios al habernos llamado, consagrado y enviado al trabajo apostólico. Si mil vidas pudiéramos tener, con gozo las mil pondríamos a la mismísima labor.

Sólo pedimos a nuestros abnegados colaboradores sacerdotes, religiosos, religiosas y laicos, no menos que a nuestros queridísimos fieles y amigos de Osorno que, perdonando tanta imperfección, no duden en contar con la simpatía, dedicación y cariño de este servidor de todos, que les bendice y les desea PAZ Y BIEN.

+ **Francisco Valdés Subercaseaux**
Obispo de Osorno

octubre de 1976

INDICE

Introducción	3
I. Significado de la vida rural en nuestra Diócesis	5
II. Malestar en el agro	10
III. Visión cristiana del agro y sus problemas	16
IV. Errores peligrosos	20
V. Los enemigos del campesinado	23
VI. Organización campesina	25
VII. Educación cristiana	29
VIII. Bases insustituibles para el progreso	32
X. Dios no está lejos	34
Conclusión	39

ORACION SIMPLE DE SAN FRANCISCO

SEÑOR, haz de nosotros instrumentos de tu paz:
donde haya odio, pongamos amor
donde haya ofensa, pongamos perdón
donde haya discordia, pongamos unión
donde haya error, pongamos verdad
donde haya duda, pongamos fe
donde haya desesperación, pongamos esperanza
donde haya tinieblas, pongamos tu luz
donde haya tristeza, pongamos alegría.

SEÑOR, que no nos empeñemos tanto
en ser consolados como en consolar
en ser comprendidos como en comprender
en ser amados como en amar.

PUES dando se recibe
olvidando se encuentra
perdonando se es perdonado
muriendo se resucita a la vida eterna.